

«El éxito cambia a todas las personas a tu alrededor excepto a ti»

«Cuando los críticos hablan de mí a veces siento que hablan de otra persona»

Oscar Mach/Shooting

Carlos Sala

BARCELONA- ¿Qué le ofrece un cuento que no lo haga una novela?

– En la novela, si no presentas al protagonista en el primer capítulo, malo. Estás sujeto a una arquitectura argumental rígida, en el que el giro narrativo es lo que mantiene enganchado al lector. En un cuento, al ser tan corto, tienes más flexibilidad, no hay tiempo para giros, y puedes hacer lo que te da la gana.

– ¿Parece tener una visión de la novela muy cerrada y científica?

– Siempre escribo novelas con un guión narrativo que me dicta lo que va a pasar. No entiendo los que dicen que escriben sin saber qué ocurrirá a continuación. Puedes tardar un año en escribir una novela, qué pasa si lo que te sale después de un año es una tontería, menuda frustración.

– ¿No le va la experimentación en la novela, sólo en el cuento?

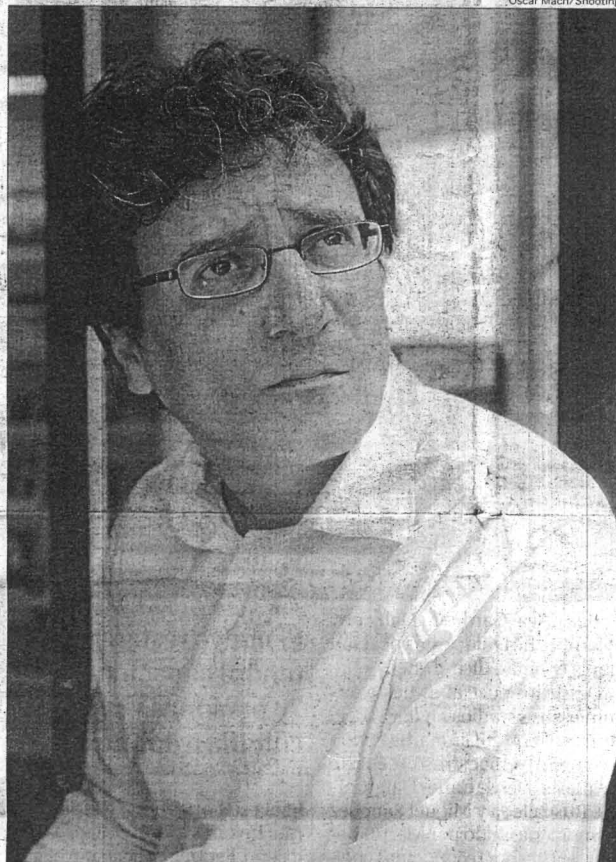
– Acabo de empezar por séptima vez «La montaña mágica», de Thomas Mann. No hay historia, no hay giros narrativos, sólo un tipo que va a un balneario y un desfile de personajes. El juicio más certero sobre un libro es aquel que dice, «no me ha enganchado». Yo busco enganchar al lector y por muchas experimentaciones que se hagan, Aristóteles ya definió muy bien lo de principio, nudo y desenlace y no creo que se pueda hacer mejor.

– ¿Tampoco le gustará eso de «los personajes tenían vida propia»?

– Eso son tonterías por culpa de los franceses, que se dan mucha importancia. Los protagonistas los defines tú y los encierras en un sistema complejo de comportamiento al que no puedes contradecir para no confundir al lector.

– Tanta racionalidad en la forma se contraponen con la gran imaginación fantástica de sus relatos. ¿Eso es herencia de su formación de antropólogo?

– Supongo que algo tiene que ver. El cuento es una herramienta para comunicarnos, y su carga emocional se multiplica si hacemos partícipes al lector de lo que estamos explicando. El elemento fantástico es muy útil para ello y me gusta utilizarlo. Pero no soy un escritor de ciencia ficción, no doy



pseudoexplicaciones racionales a lo que pasa, sólo me sirvo de ello para comunicar una idea. La diferencia que tengo con la mayoría de escritores catalanes es que provienen de la filología y claro,

«El cuento te permite experimentar más, la novela es mucho más rígida»

«El juicio más certero para valorar un libro es el famoso “no me ha enganchado”»

les interesan otras cosas. Yo no digo que mi sistema sea mejor, pero sí que veo las diferencias. – Este sistema le ha convertido en el escritor más aclamado hoy en lengua catalana. ¿Cómo le sientan los elogios?

– La verdad es que yo soy el mismo. A veces siento como si hablasen de otro, porque yo sigo siendo el mismo, pero la reacción de los demás ante mí si noto que ha cambiado. Es extraño, pero yo no soy famoso, famoso es Ronaldinho. Mi gran reflexión sobre el éxito es que cambia a todo el mundo, menos a ti.

– Un poco famoso sí que es, en Rusia hasta piden que le den el Nobel

– Hasta hace poco, famoso era quien sobresalía en alguna cosa, ahora sólo quien sale en la tele. La fama es sólo visibilidad, no hay contenido, sólo imagen. Ni siquiera sabes por qué salen en la tele. Desde luego ya no hay prestigio en eso de ser famoso.

– ¿Parece desacralizar bastante la idea de escritor?

– Hoy se pide la opinión de los escritores para todo, como si por el hecho de escribir fuesen expertos en economía coreana o los modelos productivos de la seda.

Entre Kafka y Calders

Albert Sánchez Piñol acaba de publicar nuevo libro, «Trece tristos triángulos» (La Campana). Después del éxito internacional de novelas como «La pell freda» o «Pandora al Congo», traducidas a 37 lenguas, la noticia ha causado revuelo. En esta ocasión, se trata de un libro de cuentos, trece relatos con toques surrealistas y fantásticos que vuelven a demostrar la capacidad inventiva de este antropólogo de profesión. Sus influencias van desde Kafka a Pere Calders, pasando por Dino Buzzati. «Cada cuento es muy diferente entre sí. No es un libro concebido como unidad, sino sólo una pequeña antología», señala. Mientras, ya tiene escrito el guión narrativo de la tercera parte de la trilogía iniciada con «La pell freda», pero asegura que aún tardará en darle forma definitiva. Para los que no puedan esperar, los cuentos serán un genial placebo.

La idea del escritor como alguien superlativo es una influencia francesa que no nos hemos quitado. Un escritor se ha de dedicar a escribir lo mejor que pueda.

– ¿Es usted escéptico por natura-

«Mi forma de trabajar es bastante anárquica, pero siempre utilizo un guión argumental»

leza?

– Yo no soy etnógrafo, los que hacen trabajo de campo, van a África y viven con los indígenas. Yo soy antropólogo, los que luego analizan los resultados que ellos extraen. Supongo que esto me ha hecho ser más descreído.

– Y después de este libro de cuentos, ¿cómo nos sorprenderá?

– Mi forma de trabajar es bastante anárquica. Estoy escribiendo un guión y una novela fantástica ambientada en el siglo XIX.